

**TEMEN COLAPSO ECOLÓGICO**

# Pobladores denuncian daños por la refinería

RIVELINO RUEDA, Enviado

## Paraíso, el sitio de mayor afluencia turística, enfrenta la contaminación de ríos y lagunas

PARAÍSO. Primero fue la devastación de más de 131 hectáreas de manglares y selva baja cuando inició la obra, en 2019. Ahora, los pobladores de la región observan la depredación ambiental que ha dejado a su paso la construcción de la Refinería Olmeca de Dos Bocas.

El sitio de mayor afluencia turística en Tabasco vive hoy en la zozobra por la contaminación de ríos, lagunas, afluentes, playas, dunas, palmares y acahuals.

Los frecuentes derrames petroleros en las plataformas de Pemex, frente a las costas de Dos Bocas, en el Golfo de México, así

como la dispersión de lava (petróleo crudo) que expulsan las chimeneas de la antigua planta, cuando se apaga alguno de los tres mecheros por problemas técnicos, tienen a la zona al borde del colapso ecológico.

“Todo esto ya se nota desde que inició la construcción de la refinería y sin duda se va a agravar cuando esté en funcionamiento”, dice Gerardo, poblador de la zona, quien ofrece recorridos en lancha en el Río Seco y en la Laguna Mecoacán, ya sea a turistas o a los propios lugareños.

Narra que desde que inició la construcción de la megaobra del

presidente Andrés Manuel López Obrador, el 1 de agosto de 2019, han emigrado del lugar manatíes, aves, tortugas, mantarrayas, reptiles y distintas especies de peces por la intensa actividad en la zona.

En la isla Andrés García, a unos 500 metros de la refinería Olmeca, viven 139 personas que dicen tener “la playa más bonita de Tabasco”, aunque continuamente ellos y pobladores de otras comunidades tienen que limpiar la nata negra de petróleo que se acumula a las orillas de ríos y lagunas, provocada por los derrames de hidrocarburos en instalaciones de Pemex.



# POBLADORES TEMEN UN COLAPSO ECOLÓGICO

RIVELINO RUEDA/Enviado

**Paraíso pasó de ser uno de los corredores turísticos de mayor afluencia, a enfrentar contaminación por los derrames y la deforestación**

**P**ARAÍSO, Tab. Primero fue la devastación de más de 131 hectáreas de manglares y selva baja cuando inició en 2019. Ahora, los pobladores de la región observan en silencio la depredación ambiental que ha dejado a su paso la construcción de la Refinería Olmeca de Dos Bocas. El que es considerado el punto turístico de mayor afluencia en Tabasco vive hoy en la zozobra por la contaminación de ríos, lagunas, afluentes, playas, dunas, palmares y acahuales.

Los derrames petroleros que ocurren con frecuencia en las plataformas de Pemex, frente a las costas de Dos Bocas, en el Golfo de México, así como la dispersión de "lava" (petróleo crudo) que expulsan las chimeneas de la planta antigua, cuando se apaga alguno de los tres mecheros por problemas técnicos, tienen a la zona al borde del colapso ecológico. "Todo esto ya se nota desde que inició la construcción de la refinería y sin duda se va a agravar cuando esté en funcionamiento", dice Gerardo, poblador de la zona.

Gerardo, poblador de la zona, ofrece recorridos en lancha en el Río Seco y en la Laguna Mecoacán, ya sea a turistas o a los propios lugareños donde se asienta la planta refinadora.

Narra que desde que inició la construcción de la megaobra del presidente An-

drés Manuel López Obrador, el 1 de agosto de 2019, han emigrado del lugar manatíes, aves, tortugas, mantarrayas, reptiles y distintas especies de peces debido a la intensa actividad en la zona.

En la isla Andrés García, a unos 500 metros de la refinería Olmeca, viven 139 personas que dicen tener "la playa más bonita de Tabasco", aunque continuamente ellos y pobladores de otras comunidades tienen que limpiar la nata negra de petróleo que se acumula a las orillas de ríos y lagunas, por los derrames de hidrocarburos en instalaciones de Pemex.

Doña Graciela dice que el asunto es que ni Petróleos Mexicanos, ni los gobiernos federal y estatal, tanto de la Cuatroté como los anteriores, se responsabilizan de los daños causados por estos accidentes. "Ni se responsabilizan, ni dan indemnizaciones por los derrames de petróleo. Nunca han dado la cara. Nosotros somos los que tenemos que limpiar, porque vivimos del turismo, de la pesca, del río y de la laguna. Así ha sido siempre".

El daño ambiental detonó con la construcción, hace dos años, de un oleoducto submarino que va de la antigua planta petrolera de Dos Bocas a los municipios del sur de Tabasco, limítrofes con Campeche. Los pobladores comentan que ahora también tienen que lidiar con más derrames y fugas por las fallas de este ducto.

Los impactos se extienden en zonas

aledañas. Lo que antes era el corredor turístico de Paraíso, es decir, el boulevard de Ingreso al municipio, antes estaba abarrotado de negocios de comida, artesanías, artículos para pesca o de playa, pero también de árboles y áreas verdes.

Ahora lo que predominan son los comercios para la venta de material de construcción, cementeras, renta de equipo de seguridad industrial y overoles.

Lo que predominan son comercios de venta de material de construcción, cementeras o la renta de equipo de seguridad

““

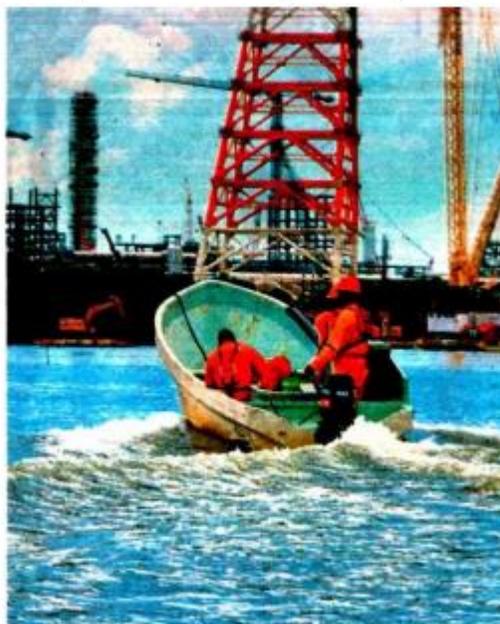
**DOÑA GRACIELA**  
HABITANTE

**“Ni se responsabilizan, ni dan indemnizaciones por los derrames de petróleo. Nunca han dado la cara”**



FOTOS: ERNESTO MUÑOZ/ENVIADO

**El quemado** en antorcha de una de las torres petroleras en Río Seco, Dos Bocas, preocupa a los pobladores por el daño al ambiente



**Las lanchas** ahora transportan a los trabajadores